

MANIFIESTO DEL GRAL.

WINIFIELD SCOTT

JALAPA

1847

1847



1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

1847

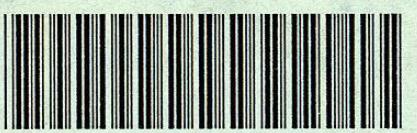
1847

1847

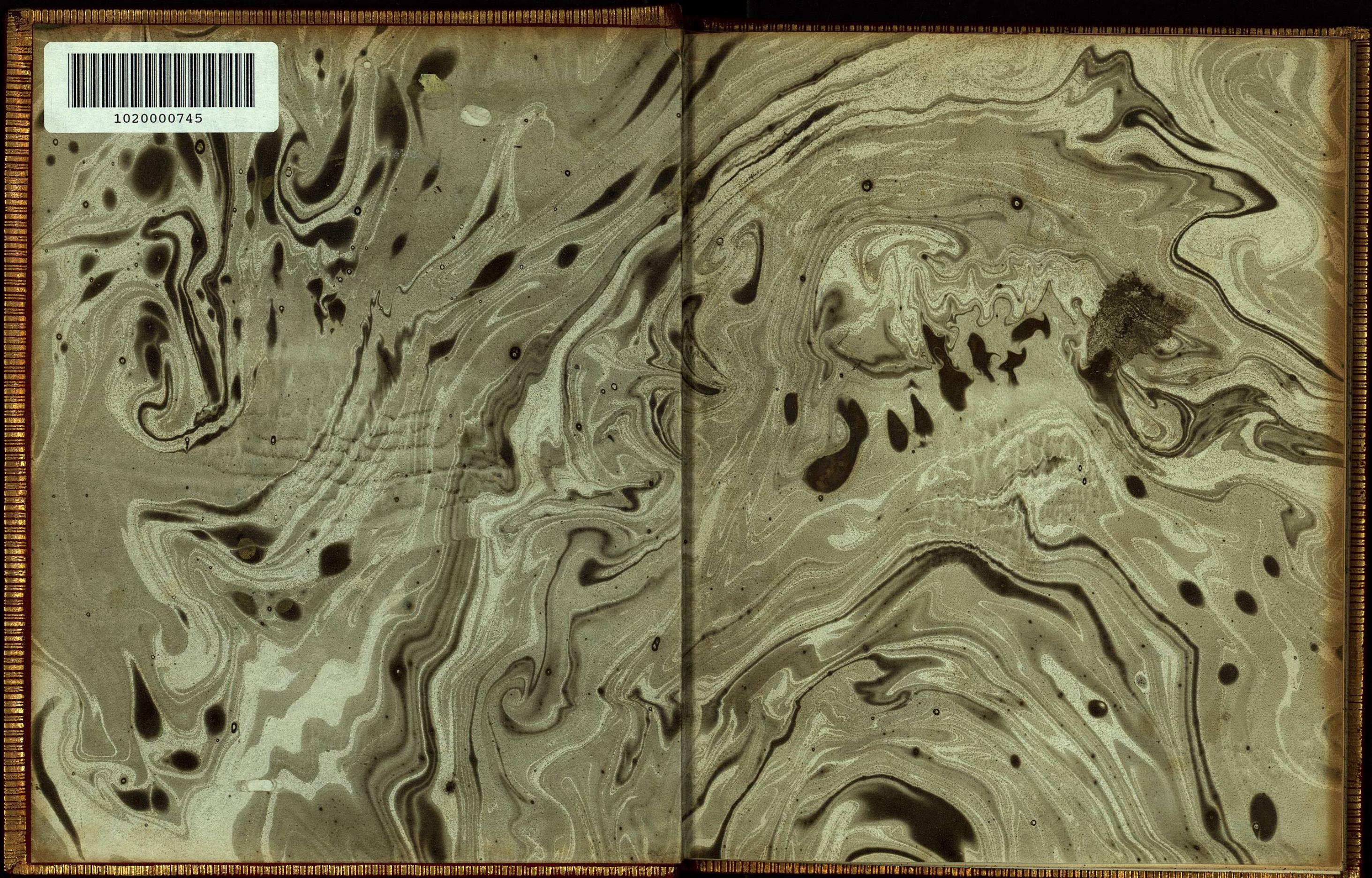
1847

1847

1847



1020000745





103395

E403
.1
S42

EL GENERAL EN JEFE de los Ejércitos de los Estados Unidos de America, A LA NACION MEXICANA!

Méjicanos: Los últimos sucesos de la guerra y las providencias que en consecuencia ha dictado nuestro gobierno me ponen en el deber de dirigirme á vosotros para demostraros verdades que ignorais porque los las ocultan maliciosamente. No quiero que me creais por mis palabras, aunque tiene derecho para que lo crean el que jamas ha faltado á ella sino que juzgues de estas verdades, por los hechos que están á la vista y á la calificación de todos vosotros.

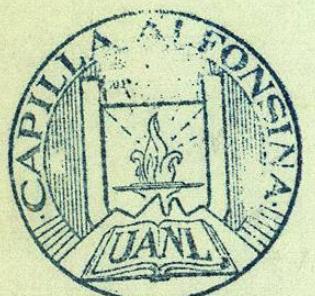
Cualquiera que fuera el origen de esta guerra que mi nación se vió obligada á emprender por causas imprescindibles, que entiendo desconocida mayor parte de la nación mexicana, lo consideramos como una fatalidad, porque siempre lo es una guerra para las dos partes beligerantes, y la bríazón y la justicia se ponen en duda si no se desconocen enteramente por ambos lados, creyendo cada cual que el las tiene. — La prueba de esta verdad la tenéis los mexicanos lo mismo que nosotros; pues en Méjico, así como en los Estados Unidos, existieron y existen dos partidos opuestos, que dejan la paz al uno y la guerra al otro. Pero los gobiernos tienen deberes sagrados de los que no pueden prescindir, y muchas veces estos deberes imponen por conveniencias nacionales un silencio y una reserva que algunas veces desagradan á la mayoría de los que hacen la oposición por miras puramente personales ó particulares, y que no deben considerar los gobiernos, suponiendo que la nación tiene en ellos la confianza que merece un magistrado que ella misma eligió.

Razones de alta política y de interés continental americano comprometieron los sucesos apesar de la circunspección del gabinete de Washington, que deseando ardientemente poner un término á todas sus diferencias con Méjico, no perdonó recursos de cuantos fueron compatibles con su decoro y dignidad para llegar á tan deseado fin; y cuando alimentaba la mas lisonjera esperanza de obtener por medio de su franca explicación y del razonamiento sometido al juicio y cordura del virtuoso y patriótico gobierno del general D. J. Herrera, la desgracia menos esperada hizo desaparecer aquella grata esperanza, y á la vez obstruyó todos los caminos que pudieran conducir á una transacción honrosa para las dos naciones. El nuevo gobierno desconoció los intereses nacionales así co-

mo los continentales americanos, y eligió ademas las influencias extrañas mas opuestas á estos intereses, y mas funestas para el porvenir de la libertad mexicana y del sistema republicano que los Estados Unidos tienen un deber de conservar y proteger. El deber, el honor y el propio deodo nos puso en la necesidad de no perder un tiempo que violentaban los hombres del partido monárquico, porque era preciso no perder momento, y obrámos con la actividad y decisión necesarias en casos tan urgentes, para evitar así la complicación de intereses que podrían hacer mas difícil y comprometida nuestra situación, los que sonababu sol en el aire. De nuevo el curso de la guerra civil fué derrocado nuestro gobierno del general Paredes, y nosotros nos quedamos menos que creer que esto seria un bien, porque se aliviaría otro personal que representaría al gobierno seria menos ilusorio, la vez que más patriota y más prudente, si había de atender al bien común considerando sus pesando todas las probabilidades, la fuerza, elementos, y sobre todo la opinión mas general respecto de resultados positivos de la guerra nacional. Nos equivocamos nosotros, como tales se equivocaron los mexicanos también, al juzgar de las intenciones verdaderas del general Santa Anna, á quien ellos llamaron y nuestro gobierno permitió regresar a su

En este estado, la nación mexicana ha visto cuales han sido los resultados que todos lamentan, y nosotros sinceramente, porque apreciamos como es debido el valor y la noble decisión de los desgraciados que van al combate, habiendo conducidos, peor dirigidos, y casi siempre violentados por el engaño ó la perfidia. Somos testigos, y como parte afectada no se nos tachará de parciales, cuando hemos iluminado con admiración, que el heroico comportamiento de la guarnición de Veracruz dñla valiente defensa que hizo, fué infamado por el general que acababa de ser derrotado y puesto en vergonzosa fuga por un número muy inferior á las fuerzas que mandaba, en Buena-Vista: que este general premió á los pronunciados en Méjico, siendo promovedores de la guerra civil, y ultrajó á los que singularmente se acababan de distinguir resistiendo mas allá de lo que podía esperarse, con una decisión admirable.

Por ultimo, el sangriento suceso de Cerro-Gordo ha puesto en evidencia á la nación mexicana



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ